

Solidaridad



Las usuarias del programa tienen que cumplir una serie de requisitos como haber superado el tratamiento de desintoxicación y no consumir actualmente.

MUJERES EN LUCHA

Dejando atrás las drogas

► El Programa Terapéutico-Educativo de deshabitación, rehabilitación e incorporación sociolaboral que llevan a cabo las Adoratrices en Valencia, con el apoyo de la CAM, es una lucha fundamentalmente de mujeres ► No resulta fácil desprenderse de los esquemas de muchos años de drogadicciones pero estas mujeres, minuto a minuto, lo están consiguiendo

Ángeles Cáceres

FOTOS DE ABELARD COMES

■ A primera vista, podría pensarse que las mujeres a las que se dirige este Programa Terapéutico-Educativo no tienen grandes probabilidades de éxito: son demasiados años enganchadas a las drogas y arrastrando un currículum donde se entremezclan los errores de conducta, la acumulación de fracasos personales y la falta de oportunidades. El enunciado profesional de sus características y circunstancias, a través de la obligada frialdad del lenguaje descriptivo, asusta un poco. Sin embargo, la recuperación humana se puede alcanzar.

En las mujeres con problemas de conductas adictivas suelen converger, a veces superpuestos, varios elementos: prostitución, inmigración, malos tratos, delincuencia y ser mujeres traficadas, o sea, víctimas del tráfico y trata, contra su voluntad y con engaño y coacción. A esta proble-

mática viene a unirse la falta de recursos materiales y económicos (no tienen vivienda ni prestación); la falta de recursos socio-familiares, con relaciones deterioradas o inexistentes y sin red social de cobertura; salud física y mental precaria, con patologías físicas, psíquicas y duales; dificultades en la integración sociolaboral (están sin trabajo, carecen de formación o ésta es escasa, y no disfrutaban de actividades lúdicas). Añádase a este panorama el peso demolidor de sucesivos fracasos personales, traiciones, relaciones conflictivas, rupturas, abandonos, pérdida de confianza en los demás y el consiguiente descenso de la autoestima, y se podrá entender cómo y por qué tantas mujeres cayeron en la trampa de las drogas, quedaron enganchadas y no supieron salir.

Un sensible material humano

Para ser admitidas en la Casa que las Adoratrices tienen en Valencia, de la que obviamente no daremos datos de ubicación, se siguen unos criterios. Ser mujer, preferentemente de 18 a 45 años, con pro-



Las seleccionadas tienen entre 18 y 45 años.

blemas de drogodependencia; haber superado el tratamiento de desintoxicación, y no consumir actualmente; asumir libremente la incorporación al centro y a la terapia; reunir condiciones mentales, físicas y afectivas para la convivencia y el proceso terapéutico-educativo; firmar un contrato aceptando las normas; no tener familia, o que no sea posible la incorporación a la misma, y perte-

necer, prioritariamente, a la Comunitat Valenciana.

Se contempla la admisión de mujeres en cumplimiento de condena o en espera de juicio, así como las que están en tratamiento con metadona. El centro recibe un informe previo de la situación personal, social y médica de cada mujer y, una vez valorado su caso, realiza una entrevista de conocimiento mutuo antes del ingreso. Y

desde ese momento, el cambio se pone en marcha.

Éstas son algunas de sus voces

Pero nadie mejor que ellas mismas, las usuarias del programa, para ofrecernos sus historias, en las que CAM quiere influir para ayudar a cambiar el curso de los acontecimientos presentes y, sobre todo, futuros. Hemos disfrazado sus nombres reales, aunque muchas de ellas han querido dar la cara: una actitud muy valiente.

Raquel lleva 5 meses de programa «y ahora me estoy haciendo a la Casa; veo cuánto nos sirve estar aquí, y reconozco que no le he sacado a esto todo el partido posible, aunque no he tenido recaídas. Si nos dejáramos ayudar más, podríamos salir antes y en mejores condiciones. ¿Qué quiero...? Empezar de nuevo, recuperar mi niña y un trabajo. He limpiado casas y he sido charcutera, he hecho marroquinería... en cuanto esté segura de no recaer, puedo trabajar en lo que sea».

Susana, 40 años, lleva ya los